

Señor D. D. Perez Moreno.



**LO QUE PUEDE  
UNA CARTA.**



PETIPIEZA EN VERSO,  
**POR**  
FRAI DEOGRACIAS DEL MONTE.

---

SUCRE—

1873.

TIPOGRAFIA DEL PROGRESO.



86-22

(Fray) Del Monte  
ejinero cómico)

ADVERTENCIAS DEL AUTOR POR VIA DE


**PRÓLOGO.**

1ª. El autor no se ocupa de personas sino de vicios.

2ª. Si álguien se juzga aludido la culpa será suya i no del autor; en tal caso entiéndase con su propia conciencia; un cuento al caso.

En una numerosa reunion contaba cierto individuo una aventura ruidosa; al llegar á un punto en que el héroe del cuento no quedaba mui honrado, púsose en pié un sujeto que hasta entonces habia guardado completo silencio i dijo: «el señor que me ha precedido en la palabra, miente; yo no me porté de ese modo!»—¿«Con qué U. era».....i las risas del auditorio no dejaron terminar la pregunta al narrador de la aventura. Por lo que hace al héroe, quedó completamente corrido: se habia condenado á sí mismo.

---



## Personas.

D. Diego.....60 años.

Dolores ,.....18 id.

Manfredo.....22 «

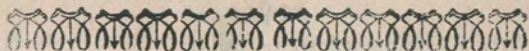
Arturo.....27 «

Sinforoso.....30 «

Frutos.....40 «

Un criado.....

La escena pasa en Sucre.



## ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una habitacion en casa de D. Diego, amoblada con desencia.—Puerta al foro y otra á la derecha del espectador—Es de noche.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

D. Diego, Arturo, Frutos, Sinforoso.

(*Aparecen como en una especie de Club ó reunion. D. Diego al centro.*)

Dieg. Conviene que á los presentes se les dé conocimiento, de la causa que motiva esta reunion.

Sinf. La sabemos; instruidos por Arturo fuimos de todo, D. Diego.

Frut. Es patriótica la idea, i todo el plan conocemos.

Sin. El candidato intachable.

Frut. Un César!

Sin. Un Marco Aureliol

Art. El triunfará sobre todos.

Dieg. Yo no lo dudo un momento:

patriota, de abnegacion,  
valiente, de gran talento,  
de una conducta moral,  
de sensatez i de seso;  
único que gobernar  
puede Bolívia con éxito:  
preciso para la hacienda,  
necesario para el pueblo;  
hombre de fibra, el timon  
dirijirá del gobierno,  
á través de las borrascas  
i de encontrados sucesos....

Frut. Es el único!

Sin.

Los otros

á su lado son muñecos.

I es del círculo!

Fru.

Sin duda,

es un hombre, todo nuestro!  
hará el bien de nuestra patria,  
sabrà distinguir el mérito.

Sin.

No como ahora, nulidades

ocuparan altos puestos,

i se verá con cuidado

á quien se dán los empleos.

Fru.

No ha de ser con sus amigos

ingrato, válgame el cielo!

Tendrá U. una cartara

y con justicia, D. Diego.

Sinforoso, covachuela

será en un ministerio.

Sin.

(A Frutos.)

Para U., entre los jueces

un asiento le deseo.

Frut. Gracias, Arturo será  
oficial mayor, al menos!

Art. Señores, yo juro á Ustedes  
que no aspiro á ningun puesto;  
sirva à la patria, y consiga  
salvarla con mis esfuerzos,  
i trabajos, proscripciones,  
sacrificios....nada temo!

Lo que deberé sufrir  
ya lo adivino, lo veo;  
mas no hai sin lucha victoria,  
¡vengan prisiones, destierros!  
Hablando con la conciencia,  
horror me dán los empleos.

Frut, A mí tambien!

Sin. Igual ódio  
en el alma les profesol

Dieg. Bien Señores, generosos  
verlos á todos anhelo;  
que no manchen nuestra gloria  
los mezquinos pensamientos  
del interés.

Sin. Sí, D. Diego.

Art. ¡Un momento de atencion  
reclamo yo, caballeros;  
quisiera leer un borron  
que esta mañana he compuesto,  
i que en el próximo número  
dar à luz pública intento.

Tod. ¡Que se publique pedimos!

Art. Como Señores! sin leerlo?

Dieg. La pluma de U. es diestra,  
bastante la conocemos;  
i no seremos nosotros  
los censores de un maestro!

Frut. A la prensa!

Sin. Yo, saber

solo quisiera qué objeto,  
qué tema, quise decir,  
desarrolla U.

Art. No quiero

dejar de satisfacer  
la pregunta que se ha hecho:  
ataco á la oposicion  
con entusiasmo, con fuego,  
i con toda dignidad  
i desencia porsupuesto.  
He llegado á conocer  
há poco, ciertos misterios.  
crímenes, delitos, vicios.....  
que estuvieron muy secretos.

Sin. Algo de vida privada?

del origen de esos perros?  
lo que piensan, lo que dicen,  
lo que hacen en el silencio?  
los que tienen en el alma  
atrocres remordimientos?

Art. Acertó U., es un plato

de mucha pimienta lleno;  
veránse caer las caretas,  
i se sabrá quièn son ellos!  
Hombres de origen oscuro,  
de asquerosos vicios llenos,  
i que la dán de patriotas,  
de nobles i caballeros.

Frut. ¡Ese artículo es brillante,  
y causará mucho efecto!

Dieg. Si en él al vicio se ataca,  
estoi por él i lo apruebo!

Art. ¡Abajo, abajo esos tontos



que de pretensiones llenos,  
quieren gobernar la patria  
sin mas razon que el «lo quiero!»

Tod. Bravo! bravo!

Art. I...¡á la prensa  
sin pérdida de un momento!

F. y S. A la prensa!

Art. A los malvados,  
preciso es darles veneno!

*(Queda D. Diego. Vánse los demas.)*

## ESCENA 2<sup>a</sup>.

D. DIEGO.

Ya se venció la apatía,  
ya se sacudió el marasmo;  
promete tanto entusiasmo,  
tu ventura, patria mia!  
Ese periodista Arturo  
es mucha cosa, ¡qué pluma!  
á sus rivales abruma,  
porque á todos les dá duro!  
I unida á tanta virtud  
tanto valor y talento.....  
¡bá, digo que es un portento,  
lujo de la juventud!  
Feliz yo, si mi Dolores  
le amara.....¿pero qué digo?  
si ese mi jóven amigo,  
no piensa en vanos amores!  
Con ese juicio tan recto,  
i esa modestia tan rara...  
¡un yerno tál, sí, me honrará!

yo no le encuentro defecto!  
Trabajaré! ¡qué demonio!  
con mi hija se casará;  
¡si esto sucede.....yá,  
será un bello matrimonio!  
Aquel necio de Manfredo,  
liberal, loco, perdido.....  
¿intentar ser su marido?  
de pensarlo me dá miedo!

*(Volviendo la cabeza hácia el faro.)*

¡justamente, aquí viene  
el liberal que me irrita;  
¡cada dia una visita!  
¡qué crianza tan mala tiene!

*(Entra Manfredo).*

### ESCENA 3.

D. DIEGO MANFREDO.

*(Dando la mano á D. Diego é inclinándose respetuosamente)*

Man. Señor.

Dieg. Ah? mui bien venido  
á mi casa, D. Manfredo,  
¡...¿como andan los trabajos?

Man. En verdad, Señor, no buenos.

Dieg. ¿I porqué razón?

Man. Lo digo  
porque no causan efecto;  
¡ aunque todos inspirados

por los principios mas rectos,  
los calumnian los malvados,  
i de ellos dudan los buenos.  
Que en nuestra patria, Señor,  
mas pueden escritorzuelos  
que con mendrugos de pan  
suele comprar el gobierno,  
que aquel honrado escritor  
que con dignidad, al menos,  
ni persigue á la virtud,  
ni dá á los crímenes premio!

Dieg. Parcialidad, si señor,  
ustedes están muy ciegos  
con su causa, y las demas  
dán al diablo!

Man. No lo creo;  
la justicia proclamamos  
i es la causa de los buenos!  
no estamos aguijoneados  
por interés de un empleo.

Dieg. ¿Quiere U. dar á entender,  
eh, que nosotros lo estemos?

Man. Las opiniones ajenas  
bien sabe U., que respeto;  
soi con todos indulgente,  
solo conmigo severo!  
Pero conozco que existen  
hombres viles i perversos,  
que su opinion la vendieran  
á quien les dé mas dinero;  
que en política buscando  
van solamente su medro  
personal, que un antifáz  
tienen en el rostro puesto;  
i que patriotas por fuera,

son unos mónstruos por dentro.  
Hombres llenos de rencor  
i con hiel en su tintero;  
nunca enemigos del vicio,  
sinó del honor ageno!  
que por desfogar sus odios  
manchan todo con su aliento;  
remueven aun las cenizas,  
insultan hasta á los muertos!  
Escritores de salario,  
malvados de envidia llenos,  
sin mas norte en su camino,  
que el pan que ofrece un empleo.  
Dignos de la inquisicion  
persiguen à sangre i fuego,  
lo que á cualquiera opinion  
que profesan, está opuesto!  
Que por lo que se halla abajo,  
no ostentan sino desprecio,  
i que á lo que ven arriba,  
prodigan siempre el incienso!  
Que la mision de escritores  
sin vergüenza pervirtiendo,  
espías son i no más  
allà en el hogar doméstico;  
que profanan lo mas santo,  
sorprenden lo mas secreto;  
ni amor la moral les debe,  
ni la sociedad respeto!  
¡Allá van sus obras torpes,  
que ellos piensan ser de genios,  
a dar rubor á la vírgen,  
a causar risa á los necios!  
A insultar lo mas sagrado  
que en la sociedad tenemos;

a minar todas las bases,  
a destruir todos los fueros:  
a revolver las cenizas,  
a resucitar los muertos!

Dieg. Bravo, está U. elocuente,  
i punza U., que dá miedo;  
pero esa diestra pintura  
conviene á muchos.

Man. Dn. Diego,  
desgraciadamente á pocos  
no conviene este bosquejo.

Dieg. I en todo círculo hai  
estos tipos.

Man. No lo niego;  
pero en algunos hai mas,  
i los honrados son menos.

Dieg. Lo difícil es saber  
donde se encuentra el acierto.

Man. Bastar puede una balanza  
para pesar, segun creo;  
i mirar hácia qué lado  
tiene la virtud mas peso:  
dónde está la abnegacion,  
dónde el interes rastrero;  
i con alguna esperiencia,  
logra cualquiera su objeto.  
Buenas intenciones son  
las que de los hombres quiero;  
quien se equivoca con ellas,  
no es criminal, á lo menos!

Dieg. Así estan muchos de ustedes:  
las intenciones apruebo,  
pero que al bien se encaminen,  
juro á U. que no convengo;  
con intenciones mui buenas,

se han hecho males inmensos.

Man. Yo no me juzgo infalible;  
mas con ánimo sereno,  
prosigo firme en mis creencias,  
i voi á mi fin derecho!

Dieg. Aun mas prudente seria  
echar pié atras, D. Manfredo,  
que seguir.....

Man. ¿Como? señor,  
ese un insulto lo creol

Dieg. Quien conoce que vá mal,  
enmendar debe su yerro.

Man. Quien tenga honor en el alma,  
i á su dignidad respeto,  
no mudará de opiniones  
como se mudan sombreros!

Dieg. Esa terquedad la llamo.

Man. Constancia, señor, es esto;  
i ojalá todos los hombres,  
de este modo fueran tercós.

*(Entra un criado.)*

Criad. En la puerta D. Arturo  
espera á U.

Dieg. Al momento.

*(Volviéndose á Manfredo.)*

Si U. permite.....

Man. *(Inclinando la cabeza.)* Señor.....

Dieg. Vuelvo mui pronto, hasta luego.

*(Vanse Dn. Diego i el Criado.)*

## ESCENA 4ª.

### MANFREDO.

Este es el hombre! veleta

con que se juegan los vientos,  
i de otros hombres esclavo,  
i esclavo de los sucesos!

D. Diego tan liberal,  
ahora es otro; porque ciego  
se resiste á la verdad,  
como hombre sin juicio i terco;

I no es por mal corazon,  
eso mui bien lo comprendo;  
engañado, seducido

por esos hombres perversos,  
ni puede pensar en nada,  
ni es ya de sí mismo dueño.

¿I las tristes consecuencias  
que me causará su yerro?  
si por esta obsecacion

que le domina hace tiempo,  
se niega á darme á Dolores,  
que es el dulce bien que anhelo?

La política.....yo sé  
que pone un oscuro velo,  
hasta á generosos hombres,

i á sanos entendimientos:  
que hace odiar cuanto se mira,  
á nuestros fines opuesto.....

¡oh, si Dios no me ilumina,  
mi mal yo lo juzgo cierto!

*(Ruido de pasos; Manfredo vuelve la cabeza.)*

Mas aquí viene Dolores,  
yo la diré cuanto temo!

*(Entra Dolores.)*

ESCENA 3ª.

DOLORES, MANFREDO.

Man. Dolores!.....

Dol. (Con misterio.) La tempestad nos amenaza.

Man. ¡Qué escucho!

Dol. Aunque á tí te duela mucho, solo he dicho la verdad!

¡Amigo, ¡qué mala estrella es la nuestra!

Man. No lo entiendo, ni ese misterio comprendo con que te espresas, mi bella! Expícate, te lo ruego pues quiero saberlo todo.

Dol. Manfredo, si de ese modo un pesar á darte llego?

Man. Mayor me lo das así.....

Dol. Nuestra situacion es crítica: esta maldita política!

Man. Lo comprendo, lo preveí. Dime, ¿tu padre se niega á nuestra union?

Dol. Algo mas; ten tú paciencia, i sabras dónde su locura llega. Intenta que de mi mano á ese periodista Arturo.....

Man. I tú? dí!

Dol. Yo te lo juro, aborrezco á ese villano! Mui bien conozco que es



bajo, ambicioso, servil.....  
¿ser yo de un hombre tan vil?  
no, que antes muera á tus pies.

Mi padre por nuestro mal  
te juzga mui peligroso;  
i dice que es vergonzoso  
el llamarse liberal;  
que con tu cabeza loca  
mi infortunio labraras,  
i ;no sé qué cosas mas  
oí con rabia de su bocal  
Ahl.....dice que ni el Infierno  
le hará mudar esta idea;  
que yo seré de quien sea  
incensario del gobierno.

Que quiere un hombre de tacto  
que su casa no alborote,  
no un hombre que por Quijote  
haga con el diablo pacto.

Man. ¿I lo tomas por lo serio?

Dol. De lo que dice me rio,  
pues sé mui bien, dueño mio,  
donde se encuentra el misterio.

En cuanto caiga la venda  
que su vista hoi oscurece;  
i el desprecio que merece  
el vil Arturo comprenda,  
tierno su pecho abrirá  
á los que ahora duro cierra;  
hagamos al vicio guerra,  
i Dios nos ayudará.

Yo tengo un medio.....

Man. Tú? como!

Dol. *(Con mucha gravedad.)*

Si, tengo un medio seguro

para que conozca á Arturo.

Man. Lo dices con un aplomo!

Dol. Hablo como diputado

que propone algun proyecto,

Man. ¿Estas de broma?

Dol. En efecto,

como tú me has enseñado!

Man. Habla!

Dol. Déjame adornar

el proyecto con mas flores

de retòrica.....

Man. Dolores!

¿te estas queriendo burlar?

Dol. Que el Honorable señor,

la palabra me permita.

Man. Te la quito.

Dol. Si la quita,

hábleme un poco de amor!

Vamos, señor periodista,

¡estalla el resentimiento!

¡no me contengo un momento!

Man. Bien mio,.....

Dol. Haré mi revista,

No temas, seré lacónica,

exijo que el pecho me abras;

¿no hai ya para mi palabras;

todas son para la crònica?

Tu amor solo dura un rato,

i esas palabras de miel

que antes me dijiste ¡cruel!

solo oye.....¿tu candidato?

¡Haberme olvidado así

despues de tan vivo afecto.....

¡i pensar en el prospecto

con mas interes que en mí!

Otras mil quejas escondo,  
aunque son todas inmensas;  
que ahora sin oirme, piensas  
en tu artículo de fondo!

Man. Pienso en que nada me has dicho  
del proyecto.

Dol. Si? otra vez!  
solo ese nombre talvez  
te hace insistir.....

Man. ¡Qué capricho!  
Juzgas que no me interesa.....

Dol. ¿I no me interesa á mí  
que de amor me hables tú?

Man. Dí.....

Dol. Será que amarme te pesa?

Man. Yo te idolatro, no te amo.

Dol. Al fin la palabra sale,  
mas para mí nada vale  
porque forzada la llamo!

Man. Lo repito, te idolatro!  
ahora habla por compasion!

Dol. No quiero politicon,  
que engañas á mas de cuatro.  
Así con mentidas frases  
es la costumbre de ustedes  
hacer caer en las redes.....  
pero mira lo que haces!  
Tengo valor i conciencia,  
i no hede cejar.....¡pues, vamos,  
en este instante tratamos.....

Man. Qué?

Dol. (*Dándose importancia.*)  
De potencia á potencia!

Man. Pero Dolores, ¿no ves

que mata la incertidumbre?....

Dol. La política te alumbra!

Man. ¿La política otra vez?

Dol. Es mi rival ¿qué he de hacer?  
si te casas, no te asombres!  
por ella como otros hombres....  
olvidas á tu muger!

Man. Basta de broma, loquilla,  
que no es buena la ocasion....

Dol. ¿No le gusta la cuestion?  
toque U. la campanilla!

Man. Voi á tocar arrebató,  
porque me tienes corrido.

Dol. Si tú la culpa has tenido;  
celosa del candidato.....

*(Ruido de pasos. Dolores vuelve la cabeza hácia el foro; se acerca á la puerta que hai en éste i acercándose despues á Manfredo le dice con misterio.)*

Se suspende la sesion,  
que el ejecutivo viene....

Man. Tu padre?

Dol. Y trazas no tiene  
de tenernos compasion!

Voi á correr como un gamo.

Man. *(Observando.)*

Y viene con mi rival!

Dol. Secretario general!

*(Hace que se va i vuelve diciendo á Manfredo con pasion.)*

Manfredo mio, yo te amo;  
nada temas!

*(Vase Dolores, por la puerta de la derecha, i por el foro entran D. Diego Arturo conversando mui despacio.)*

## ESCENA 6.ª

MANFREDO, D. DIEGO, ARTURO.

Dieg. D. Manfredo,  
algo le hice yo esperar:  
en una conversacion  
distruido.....

Man. Es natural!

Art. Hablábamos de política;  
como esta de moda.....

Dieg. Ya,  
cuando se ven dos personas,  
¿de qué mas se puede hablar?  
¿de que el tiempo está lluvioso?  
que las casas andan mal  
i que estamos en peligro  
mui grave, de naufragar?  
O que se casa D. Pedro  
con Doña Laura S. Juan;  
porque dicen que el marido  
tiene un fuerte capital,  
que la muger es bonita  
i que es un necio el galan?  
que será con mucha pompa  
la ceremonia nupcial;  
que toda la gente culta  
al baile invitada está?

Que hai por medio calabazas  
que la bella novia dá;  
á un pobreton que la amaba,  
con todo el alma i que... bal  
conversacion de mugeres,  
conversacion mui vulgar!  
de estas cosas solo trata  
la gente superficial;  
Entre hombres cultos hoi dia,  
es la cuestion capital  
la política; es el todo!  
bien aquí, ó en Ultramar!

Art. Es la crónica del dia  
i no me parece mal;  
las cuestiones de la patria  
nunca se pueden dejar;  
á todo hombre indiferente,  
se debiera fusilar!

Man. Si tales conversaciones  
tendieran al bien... quizás;  
mas se tratan las cuestiones,  
de un modo mui personal!  
Llega un dia de elecciones;  
i el que es amigo de Juan,  
llámale el único bueno,  
el patriota, el liberal;  
precursor, si no es *Mesias*  
que nos viene á dar la paz;  
i los otros candidatos  
tratados sin caridad,  
si no son el mismo diablo  
son Mahoma con su Coran!  
Y entonces lo mas secreto  
i lo mas privado vá  
á la prensa; i esto llaman

*los trapos al sol sacar.*

¿Y quienes son estos santos  
que nos hablan de moral?  
que nos predicán virtudes,  
i que hacen avergonzar  
con cada línea que escriben  
la inocencia virginal?

Dieg. ¡A propósito... ¡qué error,  
mi distraccion es fatal:

*(Con ironia.)*

No se conocen ustedes,  
i los debo presentar.

*(A Manfredo.)*

D. Arturo, un escritor-  
juicioso, de autoridad.

*(A Arturo.)*

D. Manfredo Rompelanzas,  
un escritor... liberal!

*(Ambos se hacen una venia.)*

Man. Liberal... no en el sentido  
que à esa voz se suele dar;  
no enemigo sistemático  
de cualquiera autoridad;  
no, de esos que las revueltas  
buscando con ánsia van  
para escalar algun puesto

que les dé seguro el pan:  
no afiliado entre los hombres  
que rubor al mundo dan;  
fanático—liberales  
en su círculo i no mas!  
liberales por defuera  
que proclaman igualdad,  
i que á obrar segun su gusto,  
nos hicieran gobernar  
con el rey mas absoluto,  
ó el mas déspota sultan!  
Yo solo soi enemigo  
de toda arbitrariedad,  
de poder que no sancione  
la ley constitucional;  
que haga del pueblo su esclavo  
i lo quiera vapulear.  
De un partidarismo vil  
no me devora el afan:  
si fanático por algo,  
soi por mi patria—en verdad,  
si habla U., en tal sentido,  
si señor, soi liberal!

Art. (*A D. Diego al oido.*)

¿Parece que es indirecta?  
yo la quiero contestar!

Dieg. (*En voz baja, á Arturo.*)

Con leer el articulillo.....  
lo veremos retozar;  
deje U., yo haré de modo.....,  
¡le vamos á derrotar!

(*A Manfredo.*)

¿Y el periódico no sale?



**Mat.** En breve, señor, saldrá.

**Dieg.** Mas sabe U. que le falta,  
un poco de fuego i sal?  
sin esas dos condiciones,  
mejor fuera no gastar  
en la imprenta ni un centavo,  
i antes darlo al Hospital.  
Con tanta moderacion  
le haran á U. reventar:  
energía, es necesario.....

**Man.** La que la justicia dá;  
i esa no falta, D. Diego;  
mas lo que sea insultar,  
quédese para otros hombres  
sin sangre alguna en la faz;  
yo no mancharé mi pluma  
en tan sucio lodazal;  
no hede seguir en sus pasos  
á Robespierre i Marat,  
ni la mision del que escribe,  
me atreveré á profanar:  
atacaré siempre al vicio,  
á las personas, jamas!

**Dieg.** Cada cual tiene sus gustos;  
mas yo le voi á mostrar  
un artículo... i en él,  
la energia aprenderá.

**Man.** No necesito modelos!

**Dieg.** ¿Me quiere U. escuchar?

**Man.** Si el artículo es de insultos....

**Dieg.** Eh? qué torpe hostilidad!

Paciencia le pido solo;

D. Arturo lo leerá—

Al rededor de esta mesa,

bien nos podemos sentar.

(Acerca una silla á la mesa i lo imitan los otros dos: siéntanse todos. D. Diego saca un papel del bolsillo que alcanza á Arturo quien lo desdobra i lee.)

Art. «Píldoras á los malvados,  
ó el azote de Satan»

(Representando.)

El periódico es político,  
científico é industrial;  
médico, físico, náutico,  
quirùrgico, liberal,  
antiespasmódico, poético,  
i... no sé qué cosas mas!  
en! él hai de todo un poco....

Man. (Aparte.) ¡Y... nada habrá de moral!

Art. (Leyendo.)

«DON JUAN LOPEZ,

Candidato de la oposicion.  
Su biografía»

(Interrumpiendo la lectura.)

Es número veinte i cuatro,  
i mañana otro saldrá;  
ahora dí los materiales....

Man. (Aparte.)

Pues de éste no ha de pasar!

Art. (Leyendo.)

La oposicion ha tenido la graciosa idea  
de presentarnos un candidato improvisa-

do, nacido hoy; ¿pero qué es lo que decimos? quien tenga la biografía de éste, quien tenga sus crímenes debe haber nacido hace un siglo!

¿Cuales son sus antecedentes? haber nacido de padres oscuros (casi negros) i haber correspondido despues con sus crímenes á un nacimiento bastardo... pero corramos un velo: estas cosas no se deben decir.

Por consiguiente: el candidato es ladrón, adúltero, infame, bandido, torpe, canalla, necio, asqueroso, feo, sucio, de mala traza, de mal olor., de malas costumbres; es deicida, judío, chino.....

Man. Silencio!

Art. (*Con mas entusiasmo.*)

Por consiguiente, es ateo, es mason, es hereje, es el demonio en cuerpo y alma!

Man. Silencio! (*Se levanta.*)

Art. (*Levantándose i con entusiasmo creciente.*)

Por consiguiente, él derrochará las rentas del Estado, fusilará, degollará, arruinará su patria.....

Man. Vamos!  
no puede haber sufrimiento!

(*Le arrebató el periódico y lo arroja con ira á los suelos.*)

Art. Eso á mí? pasa de cuento!  
¿entre qué gentes estamos?

(*Vá á acercarse á Manfredo i D. Diego se interpone.*)

Man. ¡Esa pregunta me toca!  
entre qué jentes vivimos?  
¿de que malvados sufrimos  
la rabia, la saña loca?  
¿No habrá sangre en nuestras venas,  
cuando tanto toleramos?  
¿entre qué gentes estamos?  
¿en dónde están las cadenas?  
Aquí se acusa al ladrón  
que algo roba en noche oscura,  
la justicia se apresura  
en darle la corrección!  
¡Nada se dice....¡horror!  
ni se disponen prisiones  
para cínicos ladrones  
i ladrones del honor!  
Para capturar una arma,  
se anda de noche i de día;  
hai guardias, hai policia,  
hai órdenes, hai alarma,  
Pero son arma corriente  
la calumnia, la mentira;  
las oye el pueblo, las mira....  
i las deja indiferente!  
O las aplaude i festeja  
i corren de boca en boca....  
¡gloria á la calumnia loca,  
mientras la virtud se queja!  
¡Gloria al escritor vendido  
que á la sociedad insulta,  
i que en sus frases oculta  
el corazón mas podrido!  
¡Gloria al que pisa el honor,  
i de vírgen candorosa  
en las mejillas de rosa

asomarse hace el rubor!

Gloria al que torna la prensa

en un un lodazal inmundo,

que á la virtud iracundo

hace sin rubor ofensa!

¡Gloria al inmundo chacal

abortado del Infierno,

incensario del Gobierno

con humos de liberal!

Gloria á la pluma mojada

en hiel amarga, en veneno....

¡gloria á aquel de envidia lleno,

para quien su patria es nada!

Gloria á aquel que con afan

gruñe, grita, se arrodilla,....

que ante un ídolo se humilla,

ó ante un amo cual un can!

¡Baldon, eterno baldon

á la virtud simple i necia,

porque el mundo la desprecia,

la condena la opinion!

I baldon al sacrificio,

baldon mil veces le mismo,

al honor, al patriotismo,

á la sensatéz, al juicio!

Baldon para el hombre altivo

que firme contra la suerte,

antes prefiere la muerte

que ser del vicio cautivo!

Baldon á la libertad!

gloria a tí, libertinaje!

al honor guerra i ultraje,

¡ésta, ésta es la sociedad!

Art. Comprendo vuestra intencion,

contestaré de otro modo.

Man. ¿Podreis contestarlo todo?

Art. ¡Os pido satisfaccion!  
á pistola, rifle, espada,  
si quereis, al mogicon!

Man. Veo que sois un campeon,  
que no se arredra por nada!  
De vuestras armas primeras,  
elegid la que gustéis;  
manejo todas sabeis.....  
menos la de verduleras!

Dieg. En mi casa? no, señores;  
no tolero esta cuestion:  
creo libre la opinion,  
i repruebo estos furoros.  
Solo á Manfredo suplico,  
que mas mi casa no pise.....

Man. Ese ultrage á mi?

Dieg. *(Con embarazo.)* No quise  
decir tal.....¿digo? ¿me esplico?

*(Manfredo vá á tomar su sombrero, i entra Dolores que lo detiene diciéndole con disimulo dos palabras al oido.)*

## ESCENA 7ª.

DICHOS, DOLORES.

Dol.—*(A su padre.)*

Perdone U., si he venido  
en una escena tan crítica.....

Lea U! *(Le alcanza una carta.)*

Dieg.—Qué? *(Con enfado.)*

Dol.— Es de política,  
es algo.....de su partido!

Dieg.—Dámela pronto.

Dol.—(Se la alcanza.)—Venci!

(Don Diego se acerca á la luz, i á medida que avanza en la lectura deja notar indignacion i disgusto. En seguida se vuelve á Arturo i lo contempla un instante con desprecio.)

Dieg.—(A Arturo.)

Es U. solo un infame!

Art.—Como!

Dieg.— Antes que de ira brame,  
salga, salga U. de aquí!

Art.—Vamos, espíquese Usted.

Dieg.—Ya sé toda la verdad,  
burló mi credulidad,  
quiso tenderme una red!  
Esta carta.....

(Leyendo en voz alta.)

Sr. D. Luis Perez.

«Como amigo á quien U. conoce se ha dirigido á mí; ha hecho U. bien; soi de confianza.

Verdad es que estamos en nuestra opinion divididos pero hai un medio de arreglar las cosas.....

Art. ¡Basta yál!

Dol. La conciencia lo ha acusado,  
pues terminar no ha dejado  
la lectura.

Man. (Aparte,) ¿Qué será?

Dieg. (Con imperio)

Mire U., esa es la puerta!  
Art. A mí?

Dieg. O la carta leo....

Art. Es lo que menos deseo.

(*Aparte.*)

Eh? vamos, mi ruina es cierta!

—Devuélvame U. la carta.

Dieg. (*Arrójasela á los pies.*)

Tómela U.

Art. (*Recojiéndola.*) Me lucí!

Dieg. Pero salga U. de aquí!

Art. (*Tomando su sombrero.*)

Está bien! pronto veré

al liberal escritor

i á D. Diego....sí, señor,

juro que me vengaré!

i cruelmente.

Dol. (*Aparte.*) Qué cachaza!

Art. (*Deteniéndose en la puerta del foro.*)

Para vengar esta ofensa,

sale mañana en la prensa

artículo con mostaza!

Man. Infame!

Art. I con ají;

inventaré iniquidades.....

i á Dolores? las verdades!

Dieg. Salga U., ¿qué espera aquí?

(*Vá hácia la puerta i Arturo sale.*)

## ESCENA 3ª.

DICHOS, MENOS ARTURO.

Man. De esta casa despedido

tambien, con perdon de ustedes.....



Dol. Yo te mando que te quedes!

Man. Me mandas?

Dol. No, te lo pido.

Dieg. Yo D. Manfredo, lo ruego:

¿qué quiere U? lijereza.....

de ese infame la vileza

no advertí; yo estaba ciego.

Esa carta salvadora.....

¿qué intentaba hacer? Dios santo!

la hija que idolatro tanto

iba á perder en mala hora!

Esposa de ese malvado.....

¡al pensarlo me horripilo!

(A Dolores.)

Mas ahora que estoi tranquilo;

esa carta.....¿quién te ha dado?

Man. Que hai algun misterio arguyo.

Dieg. ¿Cómo fné Dolores? dil.

Dol. Es que yo la conseguí,

me la dió un amigo suyo.

(Señala á Manfredo.)

Dieg. Sabias?

Dol. Seré mas clara;

i voi á hablar sin rodeo,

pues ahora á los dos los veo

poniendo mui mala cara.

El amigo de que hablé,

sin duda amigo mui fino.....

diré su nombre; es Alcino

Rocalis.

Man.

Ahl ya lo sé!

Dol. Él en un baile me dió  
esa carta con misterio,  
i despues en tono serio  
de esta manera me habló:  
«Sé que á su padre cegado  
tiene un escritor venal,  
que hipócrita i criminal  
torpemente le ha engañadol  
Que á sus ojos aparece  
como hombre sin mancha, puro;  
le arruinarà, de seguro,  
si mas confianza le ofrece.  
Sé mas, que la pretension  
que le ha inspirado el demonio,  
es pedirla en matrimonio.....  
como una especulacion!  
Si tál llega á suceder,  
para U. en mala hora,  
con esta carta, señora,  
se puede U. libre ver!  
Dèla á su padre sin miedo,  
i así se remedia todo;  
Arturo baja hasta el lodo,  
i será feliz Manfredol»  
Esa carta con afan  
guardaba, però no leí;  
mas que era, siempre creí,  
poderoso talisman!  
Cerca de esta habitacion  
me hallaba ahora, y sin pensar  
pude mui bien escuchar  
la acalorada cuestion!  
Cuando ví la cosa mal  
entré con violencia i harta...  
pero me daba esta carta

valor sobrenatural!

Esta es la historia papá,  
perdone U. el deslíz.....

Dieg. (*Abrazándola.*)

Hija, yo te haré feliz!  
todo terminado está!

Dol. y Man. Comoll!

Dieg. Antes de quince días,

os unis ante el altar;

i ese día hede bailar

D. Mateo, i D. Matias!

Man. Oh dicha!

Dol. (*Abrazando á su padre.*)

Papá querido!

Dieg. Debo pagar mi pecado;

Manfredo me ha avergonzado,  
¡haberle desconocido!

Dol. ¿I no quiere U. contar  
lo que la carta decia?

Dieg. Solo olvidarla querria,  
mas hoi no debo callar.

Ofrecia trabajar

contra su opinion.

Man. ¡Qué escucho!

esto, señor, es ya mucho!

Dieg. I á otro círculo ayudar!

I todo esto lo ofrecia.....

por mil pesos!

Man. Eso mas?

hasta ahora, Señor, jamas  
creí que el hombre se vendia.

Dieg. I era éste el que los vicios

de los otros criticaba,

i en su periódico hablaba

de honor i de sacrificios!

**Man.** El mismo que profanaba  
lo puro, i nada temia;  
lo privado sorprendia,  
lo secreto no callaba!  
Ese calumniante vil,  
polilla de honor ageno.....  
pudo ser acaso bueno?  
pudo ser sinó servil?  
Aquel que la honra, señor,  
de los otros torpe quita,  
con cada calumnia grita  
que él mismo no tiene honor!  
Solo no recibe insulto  
el honor, en mi opinion,  
de aquel que en su corazon  
al suyo propio dá culto!

**Dieg.** A Arturo, en fin, olvidemos.

**Dol.** Apoyo con toda el alma,

**Dieg.** Desde este instante con calma,  
de vuestra boda tratemos.

**Dol.** Aplaudo la idea!

**Dieg.** No,  
tú no tienes que aplaudir!  
(Al público.)

El aplauso hade venir,  
de quien la comedia oyó!

**FIN.**

Suore, 15 de Marzo de 1873.

---